

Gramática

César E. Jiménez-Yañez

Universidad Autónoma de Baja California

jimenez.cesar@uabc.edu.mx

<https://orcid.org/0000-0002-4018-3126>

CÓMO CITAR

Jiménez-Yañez, C. (2025). Gramática. *Cultural-e*, 3(2), 31-32.

<https://revistacultural-e.uabc.mx/index.php/revistacultural-e/article/view/51>

Aún no podía abrir los ojos pero mis sentidos poco a poco reaccionaban preparándose para escribir un nuevo párrafo de mi vida. Lo de ayer, ¡ufff!, bueno... lo de ayer ya era parte de otra página que se anexaba al pretérito perfecto simple de mi existencia. Esos nacientes rayos de luz que se colaban por mi ventana, anunciaban que comenzaba una novel oración. La sábana se palpa tibia, cálida y suave formando un diptongo perfecto con mi cuerpo que me niega ser parte de esta dramaturgia. Mientras, mi conciencia se impone para establecer las coordenadas del lugar, la fecha y la hora, recordándome con ello que sigo siendo parte de este sintagma.

Yo, escondido entre los paréntesis de mis cobijas sólo espero que llegue ese grito militar que confirmará el modo imperativo de la bienvenida: ¡Levántateee, ya es hora! Ahhhh, pero ese rayo de luz, esa intrusa y madrugadora línea boreal que de a poco se posiciona como un prefijo que se superpone y subyuga a mi semitransparente sábana, rebelándose a toda esta dictadura gramatical. Mi almohada no presenta oposición ante semejante turba luminosa. Hago un repaso: ojos semiabiertos, sonidos nítidos, mano derecha en la cara y conciencia lúcida. Sí, ya estoy despierto.

Suena la alarma, levanto la mirada y veo el reloj, me confundo, me acabo de dar cuenta

que los números uno y dos tienen tres letras; que tres tiene cuatro y que cuatro tiene seis. Recién en el número cinco existe un equilibrio entre fonemas y grafemas, ese equilibrio perfecto que te da la paz y tranquilidad de esos "cinco minutos más". En este momento, estos cinco minutos representan un párrafo inconmensurable.

Respiré profundo, tragué saliva, abrí más los ojos y me estiré. Miré el reloj fijamente con cara poco amigable pero él siguió avanzando. Me incorporé y me senté al margen izquierdo de la cama para dar inicio a mi día. Alcé la mirada y me detuve a observar; todo seguía ahí en perfecto orden del silabario: pared, percha, piso, polvo y puerta. Intenté de ponerme en pie muy rápido pero la inmensidad de mi minúsculo cuarto me provocó un mareo, comencé a sentir un grave hiato con mi realidad. Comencé a sentirme la vocal débil de este recurso ortográfico. Este frío hiato me tenía de rehén, a mí, un héroe que ríe, cree, lee, se preocupa y coexiste en esta egoísta oración.

Me afirmé de la cama, tomé aire y me volví a conjugar en presente. Yo soy y estoy aquí, en mi cuarto, como un punto aparte listo para ser el siguiente título que le dé sentido a esta narrativa diaria. Hasta aquí, todo se puede resumir en una página con 450 palabras.

César E. Jiménez-Yañez

